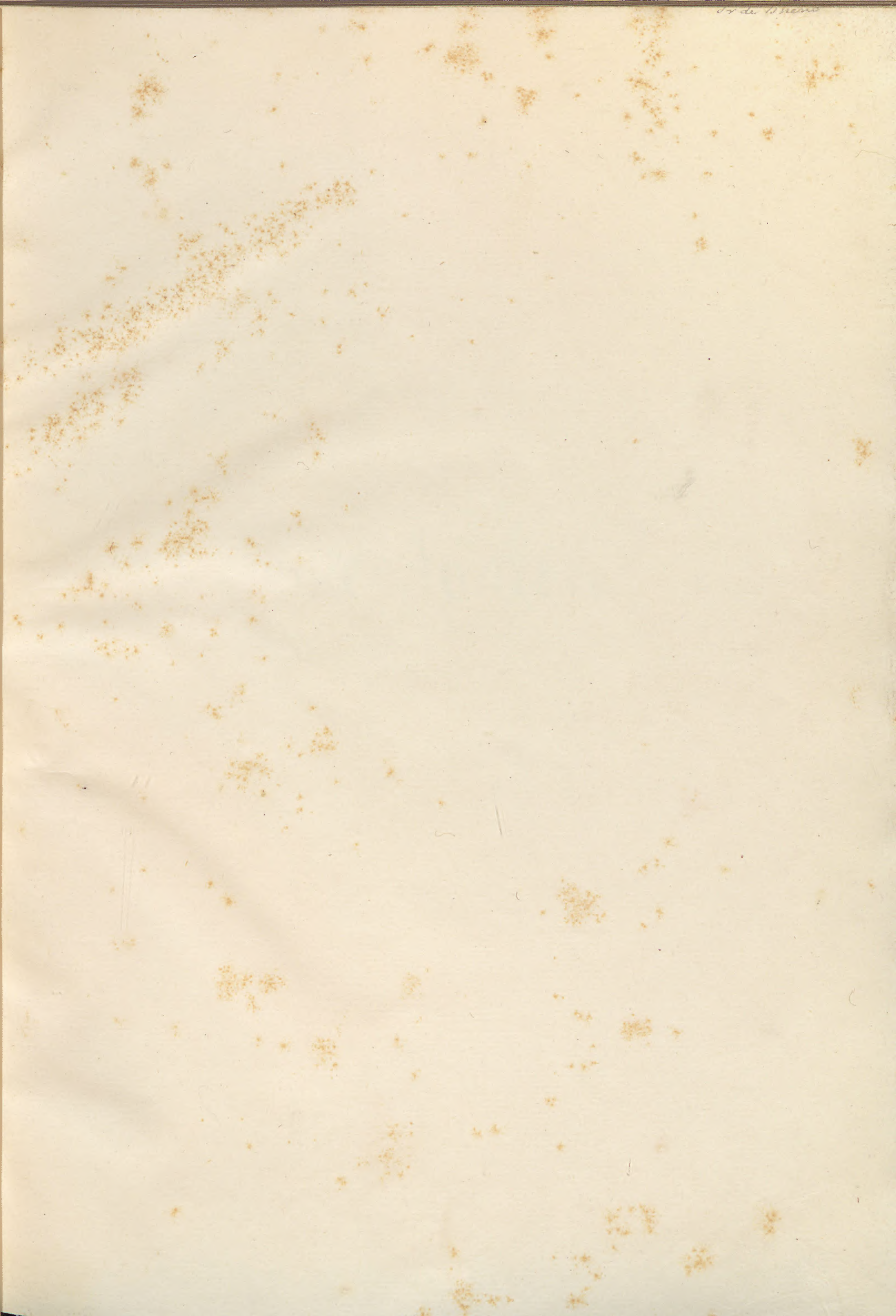


MAR

Sevilla: ca



Corona fúnebre.

Corona fúnebre

en honor de la Exma. Sra.

Doña María de la Piedad

Roca de Togores

Duquesa de Frías y de Uceda,

Marquesa de Villena &c. &c.



Copia literal

de la que, con las licencias necesarias, se publicó en Madrid;

Imprenta de Don Eusebio Aguado en 1830.

Advertencia

Entre las personas notables de Madrid que fueron víctimas del extraordinario rigor del último invierno, no hubo tal vez ninguna cuya muerte fuese mas generalmente llorada, que la Excma. Señora Doña María de la Piedad Roca de Togores, Duquesa de Frías y de Uceda, Marquesa de Villena. La sentida y circunstanciada relacion que de sus prendas singularísimas hicieron entonces varios periódicos nacionales y estrangeros, nos servirán de escusa para no repetirla aquí. A los que no leyeron los indicados artículos, ni tuvieron la dicha de tratar á aquella malograda señora, la dará bastante á conocer la Coleccion de poesías que publicamos en elogio suyo.

Esta no es una justa literaria, en que algunos poetas compiten entre sí sobre el mejor desempeño de un asunto propuesto. Es la reunion de varias composiciones, cuyos autores mas ó menos intimamente unidos con el Excmo. Sr. Duque de Frías por los vínculos de la gratitud y de la amistad, han querido dar una prueba de la parte que toman en su afliccion, desnudos de todo espíritu de rivalidad o preferencia. Así las poesías que componen este cuaderno, van colocadas en él por el órden de tiempo en que fueron escritas.

El llanto conyugal.

No es un sueño ¡oh dolor!...... la huesa fria
Estéril riega ya mi amargo lloro
Donde en silencio sepulcral reposa
Una muger que aun en la tumba adoro.
Estos hondos gemidos
Que exhala el alma mia
Con lúgubre clamor, la temblorosa
Voz que no forma apenas
Dolientes ayes con perenne llanto
Pruebas darán de mi mortal quebranto.

¡Ay, que el mas dulce irresistible hechizo
Del hombre es la muger! Naturaleza
Nunca pudo formar un pecho humano
Insensible al poder de la belleza;
Y cuando por ventura
El ingenio y bondad dan nuevo brillo
Al refulgente sol de la hermosura,
Cuando el Amor con cándida ternura
Subyuga el corazon cuando Himeneo

Alumbra con su antorcha placentera
El lazo conyugal de Amor trofeo,
Cuando de union feliz vástago hermoso
Corona el mismo amor, todo dulzura.
Nos brinda sin igual; mas si atrevida
La muerte despiadada
Hunde en la tumba la consorte amada,
Todo es llanto y dolor, y la honda herida
Que cual fiero puñal desgarra el pecho,
En el límite estrecho
Del sepulcro y no [illegible] remedio alcanza,
Porque no acaba el mal que no consiente
Ni el soñado placer de la esperanza.

¡Cuánto recuerda mi angustiada mente
El venturoso día
Que la que mi amor juró ser mía!
Sólo amor la ofrecí que del paterno
Estado, presa de ambicion estraña,
Ceñí [illegible] noble acero
Para hacer frente al invasor de España,
Y en torno [illegible] fiel compañero
De mis armas fatigas
Como a la voz del clarín guerrero
Cansado [illegible]
De combatir los fuertes enemigos.

Al ara conyugal corrí gozoso.
No las sacras antorchas reflejaron
Mármol bruñido y regios artesones,
Sino el lienzo marcial de los pendones
Que en la patria defensa tremolaron.
De un bondadoso agricultor el techo
Fue el tálamo nupcial; ciñó mi espada
De esposo á la beldad que el alma llora
Y en amor y valor mi pecho ardía......
¡Campos famosos de la antigua [illegible]
Eternos sois en la memoria mía!

Yo recuerdo tambien en mi agonía
Cuando un fruto precioso
Amor me concedió, que hora encanta
Es un ángel del ser omnipotente.
No menos vivo píntase en mi idea
Aquel momento de placer sublime,
En que la luz febea
La amable niña que en mis brazos gime
Vió por primera vez! Un caso humano,
Derrama por amor, la [illegible]
El raudal de salud que sacra mano
Sobre su tierna frente derramaba.
¡Ay cuan gracioso y bello
Miré á su madre renacer en ella!

"¡Prenda del corazón! cuando me ayudes
"A sostenerme en mi vejez amarga;
"Cuando mi vida del penar escudes,
"Cuando yo deje la mundana carga;
"Y el día fatal en que atrevida
"La muerte fiera la hoz descarga,
"Yo te bendeciré..... y aun bendecida
"Será tu suerte porque amarte pueda
"Como tú fuiste de mi amor querido." (2)
Tan tiernas voces resonó mi acento
Cuando cercano al Bétis espumoso
Con tristes ayes fatigaba el viento;
Y á Nicasio..... ¡tu nombre, dulce amigo
Recuerda á mi tormento
Como augurio fatal tu antiguo canto.
"¡Antes la santa huella
"Del tierno cenobita oprima el mío
"Cuerpo, ó Aspasia su sepulcro frío!" (3)
Así clamaste con dolor y espanto
Cuando entre el ruido de Sidonia en día
Mi lira oyendo en fúnebre quebranto,
Muerta juzgaste la ventura mía.
¡Ay, Nicasio! ¡mi amigo! no lo dudo,
Después del llanto fraternal tu llanto
El primero será; mísera ofrenda
Que á la hermosa bondad hija del cielo

Hacemos en la tumba,
Y de amor y amistad triste consuelo.
Mas este acerbo lloro
Corra y corra sin fin, que es nuestra gloria
Verterlo sin cesar, si tanto duelo
Es un digno homenage à su memoria.....

¡ Quien, oh noche fatal, en que perdido
Mire mi dulce bien, podrá pintarte
Sin lúgubre pavor! ¡ Ni qué torrente
De lágrimas amargas bastara
A espresar el dolor que el pecho siente!
¡ Murió! ¡ murió!! tan fúnebres acentos
De labio en labio vagan
Resonando en mi hogar entre lamentos.
Confusos por sus ámbitos divagan
Mis deudos, mis amigos,
Mis domésticos fieles
Del infortunio asolador testigos,
Y á la preciosa víctima llamando
Van el horror y la aflicción doblando.
De angustia lleno y de terror entré
En las tinieblas de la noche airada
La hija de mi amor, ídolo mio
Con mis brazos estrecho
Para salvarla á mi angustiado pecho,

Porque a mi vista la segur alzada
La inexorable furia aparecía
Con el triunfo feroz encarnizada
¡Oh tú, númen del bien, Piedad hermosa!
Recibe mi dolor, santo tributo
Que á tu memoria el alma congojosa
Consagra con su amor; y el tierno fruto
De nuestra union feliz,
Que mi cariño paternal bendice,
Con su ruego inocente
Del gran Dios de bondad logre dichosa
Te alumbre el sol de su adorable frente.

Cuando pregunte en mi mansion llorando
Por tí, mi caro bien, ni el vago viento
Mi voz revelará sino un suspiro
De la hija tierna que angustiado miro.
La carga del vivir en mí pesando,
Si la edad al dolor quizá resiste,
Veré los años fúnebres pasando
De luto lleno y de congoja triste.
¡La edad ó Dios!... ¿En la vejez penosa
Quien mi ayuda será? ¿Quien oficiosa
Podrá animar mi fatigado aliento?
¿Quien el plácido acento
Renovará en mi oido

Que en él un tiempo resonar solía?
¿Y quién los moribundos
Ojos en mi agonía
Última cerrará? Sólo tú, amada
Hija del corazon, desventurada,
El nombre repitiendo de su madre
Dará en el borde de la tumba helada
Dulce consuelo á su infelice padre.

Acércate á mi pecho, gloria mia,
Y á tu madre adorada
Juntos lloremos; su final aliento
Fué tuyo y mio, como el nuestro un dia
Será suyo tambien, cuando del mundo
Rotos los febles lazos
A entrambos cierre entre sus yertos brazos.
¡Tu apacible inocencia, amor querido,
no alcanza á conocer el bien perdido!
Para una joven tierna, á quien prepara
El vicio seductor pérfida guerra,
Una madre és un ángel en la tierra......
Ven, hija, sígueme, y unidos demos
Una prueba de amor y de ternura
A la que tanto recordar debemos.

De tu madre ¡ay de mí! los restos fríos

Aqueste vaso cinerario guarda,
Y en su gótica excelsa capilla
Don Pedro de Velasco los aguarda.
Ayúdame en carga tan preciosa
Tan tuya es como mía,
Y en el fúnebre día
Que honrando nuestros hijos la memoria
De sus abuelos, sobre el jaspe duro
La anual ofrenda por su eterna gloria
A Dios presenten con acento puro,
Por tu madre infeliz en dulce anhelo
Sus tiernos votos alzarán al cielo.
Allí en el templo santo,
Allí donde el poder antiguo brilla
De nuestros Condestables de Castilla,
En su digna mansion, ya que no puede
Nuestro amargo quebranto
Sino bañar la tumba con el llanto.
Y tú, señor, á quien el claro nombre
De mi linaje y mi opulencia debe,
Buen Conde de Haro de alta nombradía,
Este yerto depósito sagrado
Admitirás en la congoja mía:
Yo te lo ruego, y cándida inocente
Esta prenda del alma con su lloro
Te lo ruega también...... con sus blasones

Los azulados veros que brillaron
En tus feudales célebres pendones.
Hija es mia, señor; hoy de su madre
Que fué mi cara esposa
Los despojos mortales te entregamos,
Que como á Genio tutelar y padre
En tu mismo sepulcro colocamos.
Sé tú su guarda fiel hasta que suene
La trompeta final, y el orbe entero
Al [illegible] de pavor se llene.....
¡Los restos son de una muger hermosa
Que dió á luz a mi huérfana querida,
Y supo hacer mi suerte venturosa
En los mejores años de mi vida!

El Duque de Frías

"Notas"

(1) Hallándose el Autor en las inmediaciones de Baza durante la guerra de la independencia, mandando el regimiento de Dragones de Pavía, recibió en la tarde del 7. de Junio de 1811. la noticia de haber llegado á Cúllar de Baza Dª María de la Piedad Roca de Togores, con quien había contraido matrimonio por poderes en la ciudad de Alicante el día 2. del mismo mes. Aquella noche le tocaba cubrir con su cuerpo toda la línea del egército y hacer la descubierta á la mañana siguiente. Así se verificó, y despues de reconocer el campo enemigo, y de ser relevado por tropas de refresco, marchó á reunirse con su muger en Cúllar, donde ratificaron el matrimonio alojados en casa de un honrado labrador. Por consiguiente toda esta estrofa és de rigurosa verdad histórica.

(2) Versos sacados de una epístola del Autor á su amigo Dn Juan Nicasio Gallego escrita en 1823.

(3) En el año de 1816. compuso el Duque de Frias una Elegía á la muerte del Duque de Fernandina. Su citado amigo escribió poco despues otra al mismo asunto, en la cual notando que á los lamentos del Autor pudiera haber dado ocasion alguna desgracia ocurrida en su familia, estampó los siguientes versos.

¿Cuál ¡misero yo! que infausta estrella
Del nuevo fruto de su amor le priva,
O el sol hermoso en cuya lumbre vive
Hoy eclipsado de su esposa bella?
Antes la santa huella &c."

Elegía

Tornó á lucir, tornó la infausta Aurora (1)
De amargo anhelo y lúgubre enlutada,
Pálidas rosas el dormido mundo
De su frente vertiendo,
Y al alba nieve de diciembre helada
Con débil rayo precursor tiñendo.
Conociola Fileno, y un suspiro
Tristísimo exhaló, y en lo profundo
De su pecho tembló. ¡Ó, triste esposo,
Es ella, es ella: entre punzante hielo
Mírala descoger las blondas trenzas
De su dorada cabellera, mira
Cual la sacude sobre el mustio suelo
En germador rocío,
Y cual le tala y ve de amantes brazos
El mundo que une con sus verdes lazos.

Ora es la misma que en tu pecho amante
Clavó el puñal. Pero ¡ah! que harto honda llaga
En él dejó sangrienta y humeante,

Para su consuelo, ¡oh! ¡cuan te amaga
Encapotada y fiera
Con nueva desventura,
Mas acerbo dolor, mas amargura,
Herida mas atroz que la primera!

Luego la Muerte al verla
De funerales galas adornada
Se rió tan bien regocijada,
Y feroz como. = ¿Ves? ¡siempre dijo,
La tierra ufana del ilustre vate
Creé de rosas y laurel ornada!
¡Yo en la tumba en el [illegible] su lira
Colgué guirnaldas de ciprés funesto!
¿Y qué? ¿á enlutar el artesón dorado
No alcanza ya mi eterno poder?
Llore tambien el que tan dulce pulsa
El suave plectro de oro.
No es insensible, no: que consigo caigas
Su amor, y llorará. Digno holocausto
Será en mis aras su doliente lloro.

Y señaló su víctima, implacable,
Y.... tente, tente despiadada, torna
El rostro á ver de la que herir pretendes.
Mira sus rosas, su apacible encanto

Pueden conmigo tanto,
Muévate al menos el mirar que nunca
Otra [illegible] más bella,
Y mírale, y aguarda ..... y dime luego
Si pueden [illegible], [illegible], [illegible] en [illegible].

¡Si hermosura buscas, ¡en mi patria hay tantas!
Pídele a [illegible] y te dará sin [illegible].
[illegible]
Quién [illegible] la [illegible]
[illegible] que todos [illegible].
¿[illegible] pretendes? en mi patria
No [illegible] de [illegible] tierra ..... ¡Ese es [illegible]
Su [illegible] el [illegible] en [illegible]
Por la [illegible] a la [illegible].
Que así también el [illegible]
[illegible], y [illegible] .....
[illegible],
Y al [illegible], [illegible]
Que su [illegible] en [illegible] recorder,
Su gran poder corona.
Ni ya los que [illegible] su [illegible]
Es a su esbelto [illegible]
Lo que el [illegible] en [illegible] se empeña:
Nunca empleó su [illegible]
En el flexible mimbre,

Nace en tu débil y sonante caña.
Cayó, cayó: su sombra bienhechora
Con él desapareció. ¡Y así en el pecho
Que de candor y de bondad dotado
Presenta á su furor, quedó por siempre
El canto caro del amor deshecho!

¡Roto por siempre! Llora.
Llora: tal fué de aquellos el destino
Que á ennoblecer nacieron
El siglo venturoso en que vivieron.
¡Oh! triste sello que consigo lleva
Quien tuvo el fuego inspirador del genio.
¡El que embellece el mundo, el que sublima
Su frente excelsa entre el laurel funesto
De la encumbrada cima,
De do contempla á los humildes hombres,
¡Llorar más que todos fué allí pena!
¡Y no á tanto precio galardona
La fama al hombre la eternal corona!
Mira el llanto, Filena; de ese triste
Que al infausto destino
Del que te anima, espíritu divino,
El sacrificio de tu dicha hiciste.
Desde cima lejana
El su lago cruel ó que llevamos

Yá dejar con la vida entre tus manos
su eterna fé que te juró en las [illegible].

[illegible] también [illegible]
Al Camoens o al Petrarca,
Triste juguete el uno de fortuna,
Mecido el otro en su [illegible] cuna,
El [illegible] acerca de Laura y [illegible]
Allí [illegible] en su [illegible],
[illegible] de su amor se [illegible].

¡Y es dulce al corazon! ¡ay de aquel triste
Que en el dolor no vela,
Y que en la [illegible] de su alma
Nunca sintió el placer de la tristeza
En un instante breve
Dulce melancolía!
Ni hombre es [illegible] digno de vivir entre ellos.
¡Oh, cual te miré en tu [illegible] ardiente,
[illegible] consumió,
Abriendo el pecho con placer tan solo
Ansioso de llorar, al triste duelo!
Y blando el sueño recibiré, como
La bella maravilla de las flores
Las tinieblas de la noche [illegible]
Abre ansiosa su cáliz

Que ilusion viena al resplandor del dia!
Y halagos tu dolor, y otra vez tornas
A derramar de nuevo acerbo llanto,
Como el leon que herido en el desierto,
[illegible] triste del ardor que siente,
Lame la llaga que el [illegible] le ha abierto.

Vuelve, vuelve á mirar en torno tuyo:
Vuelve los ojos á tu [illegible] hija
Su [illegible] faz llorosa,
Y alzando en alto las delicadas palmas
A [illegible] madre al cielo pide congojosa.
¡Oh! tu dolor mitiga,
No [illegible] acrezcas con tu llanto eterno
Que es [illegible] para la pena
Su blando y joven corazon muy tierno.
El cielo te la dió compadecido;
[illegible] en ella te dejó esperando
De un nuevo amor el manantial fecundo,
Dulce recuerdo de tu amor perdido.
A la [illegible] triste
Di la flor en la estacion querida
Tras sí un tierno boton deja, muriendo,
Sosten futuro de [illegible] vida.

A la caida de una

[illegible] de espíritu [illegible] vapor llamado,
Como al mundo nació para el hombre;
Y cual suele vapor al océano
[illegible] la misma tierra
[illegible] del [illegible], llevando en torno
Los [illegible]: el [illegible] terrible
De batallas furiosa
[illegible] su [illegible]
[illegible]
De [illegible] y de [illegible],
[illegible] de [illegible],
[illegible]?

Allá verás cuál [illegible]
Un ruido inmenso [illegible],
[illegible], mas largo espacio
[illegible]
La [illegible] erguido de [illegible];
La alta cumbre de Alhama, ahí [illegible]
[illegible] todo. Contra el tiempo
Así [illegible] a [illegible] [illegible],
Solo un rayo dejará en tu mente;
Y [illegible] entonces
[illegible] recuerdos del dolor presente;
Que en la memoria el [illegible] se agrada
De la antigua tormenta ya pasado.

Y ya no llorarás, que luengos dias
vendrán á helar en tu tranquilo pecho
el fuego del sentimiento, y el deshecho
tumultuoso huracan de las pasiones
calmará su furor. Tu plectro de oro
conservarás entonces, que sonoro
sobre las ruinas del amor, del tiempo
su triunfo cantará; no ya cual suele
el estallido del Bóreas ó del Noto,
la llama el bosque devorar remoto.
Y como el blando sol que anima suave
en el octubre el pámpano florido,
y el dulce fruto hinchendo, de animoso
de tiempo en tiempo á su pasado brio
torna tal vez á demostrar al mundo
que aun es el mismo que abrasó en estio.

Mariano José de Larra.

Nota

(1) Alude á la notable coincidencia del fallecimiento de la Condesa de Haro, primera muger del Escmo. Sr. Duque de Frias que ocurrió en el mismo dia 17 de Enero.

Epístola



Desde las tristes márgenes del Sena,
Cubierto el cielo de apiñadas nubes,
De nieve el suelo, y de tristeza el alma,
Salud te envía tu infeliz amigo,
A ti mas infeliz!.... Y ni te arredra
El temor de tocar la cruda llaga,
Que aun brota sangre, y [illegible] ojos
Bañarse en nuevas lágrimas..... ¿Qué fuera,
Si no lloràra el hombre?..... Yo mil veces
He bendecido á Dios que nos dió el llanto
Para aliviar el corazon, cual vemos
Calmar la lluvia el mar tempestuoso.

Llora pues, llora: otros amigos fieles
De mas saber y de mayor ventura,
De la estóica virtud en tus oidos
Harán sonar la voz; yo que en el mundo
Del cáliz de amargura una vez y otra
Apuré hasta las heces, no hallé nunca

Mas alivio al dolor que el dolor mismo;
Hasta que ya cansada, sin aliento,
Luchando el alma, y reluchando en vano,
Bajo el inmenso peso se rendía......

¿Lo creerás, caro amigo? Llega un tiempo
En que gastados del dolor los filos,
Ese afan, esa angustia, esa congoja
Truécanse al fin en plácida tristeza;
Y en ella absorta, embebecida el alma,
Repliegase en sí misma silenciosa
Y ni la dicha ni el placer envidia.

Tú dudas que así sea, y yo otras veces
Lo dudé como tú; juzgaba eterna
Mi profunda afliccion, y grave insulto
Anunciarme que un tiempo fin tendría.....
Y le tuvo: de Dios á los mortales
Es esa otra merced; que así tan solo,
Entre tantas desdichas y miserias,
Sufrir pudieran la cansada vida.

Espera pues, da crédito á mis voces,
Y fíate de mí..... ¿Quien en el mundo
Compró tan caro el triste privilegio
De hablar de la desdicha?..... En tantos años
¿Viste un día siquiera, un solo dia

En que no me mirases vil juguete
De un destino fatal, cual débil rama
Que el huracan arranca, y por los aires
La remonta un instante, y contra el suelo
Se arroja luego, y la revuelca impío?....

Lo sé: contra los golpes de la suerte,
Cuando solo en nosotros los descarga,
El firme corazon opone escudo;
Mas no acontece así...... ¿Y acaso piensas
Que no he perdido nunca à quien amaba
Mas que á mi propia vida?.... Si un momento
Te da tregua el dolor, vuelve los ojos
A un huérfano infeliz, enfermo, triste,
Solo en el mundo, sin tener ya apenas
A quien llorar..... que á todos en la tumba
Unos tras otros los hundió la muerte.

En la misma estacion.....(¿ves? tu desgracia
Ha vuelto á abrir mi dolorosa herida)
Perdí una madre tierna, idolatrada,
Mi dicha y mi consuelo; tras sus huellas
Mi triste padre descendió á la tumba;
Y abrazados bajaron de consuno
Pronunciando mi nombre, que á lo lejos
Sonó en mi corazon, no en mis oidos.....

Corrí, volé, llegué; mas ya fué en vano:
La fatal losa á entrambos cobijaba,
Y para colmo de pesar y angustia
Aun encontré la tierra removida!

Tú has hallado, si es dable, mas consuelos
En tu grave afliccion..... (aunque rebelde
Se vuelva contra mí tu pena misma,
Por fuerza has de escuchar mi voz severa;
Que no aduló jamas á la fortuna,
Ni ahora adula al dolor). Tú en tu desgracia
Hallaste mil consuelos, que la suerte
Cruelmente me negó: viste á tu esposa
Y la cuidaste en su dolencia estrema;
Tú recibiste su postrer suspiro;
Tú estrechaste su mano, tú la viste
Tender á tí los brazos, y cual prenda
En los tuyos dejar su amada hija......
Pero yo propio, sin querer, ahondo
El puñal en tu pecho, renovando
Ante tu vista la funesta imagen
De la noche fatal, en que aun luchaba
La vida con la muerte..... Ya sus penas
Para siempre acabaron: ella misma,
Vueltos al cielo los piadosos ojos,
Lo rogó en su angustia; y la esperanza

Brilló al morir en su serena frente.

¡Oh, si nos fuera dado del sepulcro
Penetrar los arcanos!... ¡Cuántas veces
Nuestro acerbo dolor se templaría!
En este mismo instante en que lamentas
De tu mísera esposa el cruel hado,
¿Quién te ha dicho, infeliz, que más dichosa
No esté gozando de eternal ventura?.....
¡Callas, y sobre el pecho la cabeza
Dejas caer!... No calles, no; responde;
Sondea, si te atreves, el abismo
Que de tu amada esposa te separa;
Cruza la eternidad, y luego dime
En donde está, si es mísera ó dichosa,
Si pide luto ó parabién.

No ha mucho
(A ti contarlo puedo; alegres otros
Rieran de mi triste desvarío)
Hallándome en la orilla encantadora
Del mar Tirreno, la ciudad dejaba,
Madre de los placeres, y á Pompeya
Mi débil planta absorto dirigía.....
Fuentes, jardines, quintas y palacios
A mis ojos brillaban; mas la mente
Penetraba mas hondo, y poco à poco

Se iba estrechando el corazon..... Las flores
Entre ruinas nacían; y esos pueblos,
Hoy ricos, florecientes, ocultaban
Otros pueblos felices algun día,
Labrados sobre otros que ya fueron.

Llegaba al fin á divisar los muros
De la ciudad desierta; y ya anunciaban
Que fué un tiempo morada de los hombres
Los sepulcros que orlaban la ancha vía:
A su arrimo descansa el pasagero;
Que ellos le dan sombra y reposo..... al cabo
A las puertas tocaba; y en su linde
El vacilante pie se detenía,
Cual si temiese profanar osado
La mansion de los muertos. = Ni un acento,
Ni una voz, ni un murmullo..... hasta parece
Que el éco está allí mudo, y no responde.
Cruzaba lento las estrechas calles,
Sin huella humana; pórticos y plazas
Sin un solo viviente; en pie los muros,
Desiertos los hogares; y en los templos
Sin víctimas las aras..... y aun sin Dioses.

¡ Qué pequeño, qué mísero y mezquino
El mundo ante mis ojos parecía,

Cuando me hallaba allí!.... sonrisa amarga
Asomaba á mis labios, recordando
La ambicion de los hombres, sus venganzas.
Sus proyectos sin fin: un breve soplo
Sus bienes y sus males como el humo
Disipa; y la ceniza á cubrir basta
Una inmensa ciudad, cual leve polvo
Cubre un vil hormiguero.....
Así abismado
En tristes reflexiones recorría
Aquel vasto recinto silencioso,
Cual una sombra vaga entre sepulcros:
Los lazos que me ataban á la tierra
Aflojarse sentía; y libre el alma
Lanzábase, dejando atras los siglos,
Al espacio sin límites..... ¡Si vieras
Lo que es la triste vida comparada
A aquella inmensidad!.... De cierto, amigo,
Enjutas en tus ojos quedarían
Esas copiosas lágrimas que viertes,
Y en la tierra fijandolos, tú propio
Allí vieras el término á los males,
El descanso y la paz, de que ya gozan
Los que tú lloras; tú que por el suelo
Arrastras como yo la dura carga.

Mas en tanto que el cielo te concede
Volverte á unir á tu adorada esposa,
Consagra á su memoria los instantes
Que de ella ausente estés; y su recuerdo
Tu corazon anime; y en tus labios
Resuene siempre su apacible nombre.....
¡Si cómo de tu esposa cristianas
El claro ingenio, el alma generosa,
Su divina beldad, dotes preciadas
Que rara vez el mundo admiró unidos!

Mas ya te veo hácia el opaco bosque
De cipreses y adelfas caminando,
Pendiente de tu diestra una corona
De tristes siemprevivas; y los ojos
Apenas alzas, descubrió temiendo
El monumento de perpetua pena,
Que de tu esposa las cenizas guarda.....
Tanto infeliz como acorrió piadosa,
Tanto huérfano triste y desvalido
De que fué tierna madre, los que un dia
Su bondad y sus prendas admiraron,
En largas filas silenciosos, mustios,
Tus pasos lentamente van siguiendo,
Y cercan su sepulcro..... ¿No los oyes?
Suyos son los tristísimos sollozos,

Suyas las quejas y el confuso llanto
Que interrumpiesen las fúnebres plegarias.....
Yo aquí no tengo, para ornar su tumba,
Ni una flor que enviarte: que las flores
No nacen entre el hielo; y si naciesen,
Ni al tocarlas yo se marchitarían!

Francisco Martínez
de la Rosa.

Elegía

Al sonante bramido
Del piélago feroz que el viento encrespa
Tornando atrás del Sunia la corriente
En medio al remolino
Cerca de rocas que de lirio empaña
Cual velo funeral la rota frente;
Cuando el Cárabo oscuro
Ayes despide entre la breña inculta,
Y tardo paso soñoliento Arturo
En el mar de Occidente se sepulta;
A los mustios reflejos
Con que en las ondas alteradas tiembla
De moribunda luna el rayo frío,
Daré del mundo y de los hombres lejos
Libre rienda al dolor del pecho mío.

Ay, cual el mortal á quien del hado el ceño
A infortunio sin término condena;

Sobre su cuello mísero cargando
De uno en otro eslabon larga cadena;
No en jardin halagüeño,
Ni al puro ambiente de apacible Amena
Soltar conviene el lastimero canto
Con que el cielo importuna
Solitario animal, sangrienta luna,
Y entristecidas aves acompañan
Sus lamentos fatídicos. ¡Oh lira,
Que escenas solo de afliccion recuerdas:
Lira que ven mis ojos con espanto,
Si á recorrer tus cuerdas
Mi ya trémula mano se resiste!
Ven, lira del dolor: Picuaii no existe.

¡No existe y vivo yo! ¡No existe aquella
Gentil, discreta, incomparable amiga,
Cuya presencia sola
El tropel de mis penas disipaba!
¡Cuándo en tal hermosura alma tan bella
De la corte española
Mas digno fué y espléndido ornamento!
¡Y aquel mágico acento
Enmudeció por siempre, que tenía
De inefable dulzura el alma mia!
¿Y qué? fortuna impía

¿Ni su postrer adios oir me dejas?
¿Ni de su esposo amado
Templar el llanto y las amargas quejas?
¿Ni el estéril consuelo
De acompañar hasta el sepulcro helado
Sus pálidos despojos?
¡Ay! Derramen sin duelo
Sangre mi corazon, llanto mis ojos.

¿Porqué, porqué á la tumba,
Insaciable de víctimas, tu amigo
Antes que tú no descendió, Señora?
¿Porqué al menos contigo
La memoria fatal no te llevaste
Que es un tormento irresistible ahora?
¿Qué más, ay! hay que pueda
En tan acerba angustia los aciagos
Recuerdos pintar de mi bien perdido?
Aun resuena en mi oido
El espantoso adiós lanzando estragos,
Cuando mis ojos ávidos te vieron
Por la primera vez. Con tono y fuerza
A tu amigo marcial salió triunfante,
Un inmóvil semblante
Escuchó encadenando á son tremendo
De los globos mortíferos, en torno

Del leño frágil á tus pies cayendo,
Y el agua que á su empuje se [illegible]
Y hasta las altas [illegible] [illegible].

El dulce soplo de Favonio en tanto
Las velas hinche del bajel ligero,
Sin que salude con festivo canto
La suspirada costa el marinero.
Ardiendo de la patria en fuego santo,
Insensible al horror del bronce fiero,
Fijar te mire impávida y serena
Su planta breve en la menuda arena.
¡Salve, ó Deidad! del Gaditano muro
Grita la muchedumbre alborozada;
¡Salve ó Deidad! de gozo enajenada
La ruidosa marina
Que á tí se agolpa y el batel rodea,
Levanta al cielo el aclamar sonoro,
Como al aplauso del celeste coro
Salió del mar la hermosa Citerea.

Absortas contemplaron
El fuego de tus ojos
Las bellas ninfas de la bella Gades:
Absortas te envidiaron
El pie donoso y la mejilla pura,

El vivo esmalte de tus labios rojos,
El albo seno y la gentil cintura.
Yo te miraba atónito: no empero
sentí en el alma el pasador agudo
De bastarda pasion, que á dicha pudo
Del honor y el deber la ley severa
Ser á mi pecho impenetrable escudo.
¿Mas quién el homenage
De afecto noble, de amistad sincera
Cual yo te tributé, cuando el tesoro
De tu divino ingenio descubría,
Que en cuerpo tan gallardo relucía
Como rico brillante en joya de oro?

¡Cuántas ¡ay! que apacibles
Horas en dulces pláticas pasadas
Bétis me viera de tu voz pendiente!
¡Cuántas en las calladas
Florestas de Aranjuez el eco blando
Detuvo el paso á la tranquila fuente;
Ya el primor ensalzando
Que al fragante clavel las ojas riza
Y la ancha cola del pavon matiza;
Ya la varia fortuna
Del cetro godo y del laurel romano;
ó el poder sobrehumano

Que de un genio derroca
Del alto solio al triunfador de Jena,
Y con duras amarras le encadena,
Como al antiguo Encelado, á una roca.

Pero otro don magnífico, sublime,
Mas alto que el ingenio y la hermosura
Debiste al Criador, vivaz destello
De su lumbre inmortal, alma ternura.
¿Cuándo, cuándo al gemido
Negó del infeliz oro tu mano,
Ayes tu corazon? El escondido
Volcan que decoroso
Tu noble aspecto revelaba apenas,
Un infortunio, un rasgo generoso
Un sacrificio heróico hervir hacía.
Entonces agitado
Tu rostro angelical resplandecía
De mas purpúreo rosicler cubierto:
Del seno elevado
La estraña conmocion, el entreabierto
Labio, las refulgentes
Ráfagas de tus ojos
Que entre los anchos párpados brillaban,
Las lágrimas ardientes
Que à tus negras pestañas asomaban;

El gesto, el ademan, los mal seguros
Acentos, la espresion..... ¡Ah! Nunca, nunca
Tan insigne modelo
De estro feliz, de inspiracion divina
Mostró Casandra en los Dardanios muros
Ni en las lides olímpicas Corina.

Y sólo al santo fuego
De un pecho tan magnánimo pudiera
Deber tu amigo el aire que respira.
No á tu blando ruego
La Amistad se vistiera
Máscara y formas del Amor su hermano.
¿Quién sino tú, Señora,
Dejando inquieta tu mullida pluma
Antes que el frio tálamo la Aurora,
Entrar osára en la mansion del crimen?
¿Quién sino tú del duro carcelero
Menos al son del oro empedernido
Que al eco de los míseros que gimen,
Quisiera el sueño soportar? Perdona
Con Piedad, que mi indiscreta musa
Publique al mundo tan heróico ejemplo,
Y que mi gratitud cuelgue en el templo
De la santa Amistad digna corona.

En el mezquino lecho
De carcel solitario
Fiebre lenta y voraz me consumia,
Cuando sordo á mis quejas
Rayaba apenas en las altas rejas
El incierto albor del nuevo dia.
De planta cautelosa
Insólito rumor hiere mi oido:
Los vacilantes ojos
Clavo en la ruda puerta estremecida
Del súbito crujir de sus cerrojos;
Y el repugnante gesto
Del fiero alcaide mi atencion escita,
Que hácia mí sin cesar la mano agita
Con labio mudo y ceño funesto.
Salto del lecho, y síguele azorado,
Cruzando los revueltos corredores
De aquella triste y lóbrega caverna
Hasta un breve recinto iluminado
De moribunda y fúnebre linterna.

Y á vez que mi acaso
Tránsito desparece
Como vision fantástica el Cerbero,
De nuevo estraño bulto
Sombra confusa que se acerca y crece,

La angustia dobló de mi horror primero.
¡ Mas cuál mi asombro fué cuando improvisa
A la pálida luz mi vista errante
Los bellos rasgos de Piedad divisa
Entre los pliegues del cendal flotante !
¿ Por qué, por qué benigna
Clamé bañado en llanto de alborozo,
Osas pisar, señora,
esta morada indigna
Que tu respeto y tu virtud desdora ?
¡ Ah ! si á la fuerza del inmenso gozo
Del placer celestial que el alma oprime
Hoy á tus plantas espirar consigo,
Mi fiebre, mi prision, mi fin bendigo.

— A este oscuro aposento
No á que de pena ó de placer espires
La voz de la amistad mis pasos guía,
sino á esforzar tu desmayado aliento
Contra los golpes de la suerte impía.
Su cuello al susto y la congoja doble
El que del crimen en su pecho sienta
El punzante aguijon, que al alma noble
Do la inocencia plácida se anida,
Ni el peso de los grillos la atormenta,
Ni al son de los cerrojos se intimida.

Recibirá, amigo caro,
La esperanza marchita
Y el digno esfuerzo del varon constante.
Pronto será que el astro rutilante
Que jamas estas bóvedas visita,
De la calumnia vil triunfar te vea:
Mi fausto anuncio tu consuelo sea.

— Sálo, sí, lo juro:
Y aunque en llanto que tu rostro inunda
Vaticinio tan próspero desmiente
No me hará de fortuna el torvo ceño
Fruncir las cejas, ni arrugar la frente;
Que el ánimo mortal á quien sereno
Mira el destino..... No acabé: á deshora
La aciaga voz del carcelero escucho,
Diciendo: es tarde: basta ya, señora.
— ¡Adios! ¡adios! Del vulgo malicioso
Que al despuntar del sol sacude el sueño
Teme el labio mordaz. adios te queda.
— Aguarda.— ¡Adios!..... y en soledad sumido
Oigo ¡ay de mí! del cancel el ruido
Barrer las gradas la crujiente seda.

¡O digno ó generoso
Dechado de amistad! ¡O alegre día!

¿Y en dónde estás, en dónde,
Ángel consolador, Duquesa amada,
Que no te mueve ya la angustia mía?
¡Gran Dios! y ni responde
De su esposo infeliz al caro acento,
Aunque en la tumba helada
Lágrimas de dolor vierte à raudales!
¡Ni de su triste huérfana el lamento
Con ambos brazos al sepulcro asida
Ablanda sus entrañas maternales!
¡O dulces prendas de su amor! Al mármol
En balde importunais: hará el rocío
Del venidero Abril que al campo vuelva
La verde pompa que abrasó el estío;
Mas no espereis que el túmulo sombrío
La devorada víctima devuelva,
Ni á sus profundos huecos
Otra respuesta oir que sordos ecos.

En él de bronce y oro,
Ínclito vate, entallarán cinceles
Vuestro heróico blason, entretegiendo
Con sus antiguas palmas los laureles.....
¡Inutil afanar! La sien ceñida
De adelfa y mirto pulsará tu mano
La dolorosa cítara, moviendo

Con sus blandas querellas
El orbe tiene á compasion...... ¡En vano!
Resonarán con ellas
Mis gemidos simpáticos, y el coro
De cuantos cisnes tu infortunio inspira
Atrae podrá á su gloria
Noble trofeo en canto peregrino.
Mas ¡ay! ¿podrá su lira
Forzar las puertas del Eden divino?
¿Y el diente ensangrentado
Del áspid arrancar en ti clavado?

Al mas alto poder, mísero amigo,
Los ojos torna y el clamor dirige
Que entre sollozos lúgubres exhalas;
Y al Ser inmenso que los orbes rige,
En las rápidas alas
De ferviente oracion remonta el vuelo.
Yo elevaré contigo
Mis tiernos votos: y al genio de aquella,
Que en mis brazos crecí, cándida niña,
Trasunto vivo de tu esposa bella,
Dará benigno el cielo
Paz á su madre, á tu afliccion consuelo.
Sí, que hasta el solio del Eterno llega
El ardiente suspiro

De quien con puro corazon le ruega,
Como en su templo santo el humo sube
Del balsámico incienso en vaga nube.

Juan Nicasio Gallego.

Elegía.

Salud, campo sombrío;
Morada del silencio y de la muerte,
Salud: en tu recinto pavoroso
La pena exhalaré del pecho mío.
La soledad, el fúnebre reposo
De estas calladas tumbas, la tristura
El erguido ciprés, el negro manto
Que la medrosa noche al aire tiende,
Caros objetos son á mi quebranto.
Cual triste meteoro aquí desciende,
Sombra de Osian, y el Arpa que tañias
Cuando en aciagos días
Cantabas de tu Oscar la desventura
Y la temprana muerte de Malvina,
Suene mas triste, y en el mármol hueco
De los sepulcros fríos
El canto del dolor repita el eco.

¿Qué valen ¡ay! la gracia peregrina,
La discrecion, el halagüeño encanto
De una beldad contra la Parca fiera?
Ella su brazo destructor levanta,
Y la belleza cae cual tierna planta
Que destroza en la quinta placentera
El airado huracan. Así lozana
Cayó la dulce esposa
Del noble procer, mi bondoso amigo,
Ayer ornato de la corte hispana,
Y hoy triste polvo. En horfandad llorosa
Del conyugal amor la cara prenda
Corre del padre al seno atormentado,
Y con él gime, y á su madre llama.
En vano aguardas que tu voz atienda,
Niña inocente: el cielo ha separado
Con abismo profundo
Su ternura y su amor: no se halla senda
Que de la eternidad torne á este mundo.

¡Y nunca, nunca en el salon brillante
Do competir se ven claras bellezas,
Descollará cual palma tan elegante,
La discreta Piedad! ¡Nunca en mi oido
Volverá á resonar aquel acento
Con que su labio el pecho conmovia;

Ya derramando en tierno sentimiento
Bálsamo de consuelo al afligido;
Ya inspirando la paz y la alegría
Cuando en tono festivo razonaba,
Y bella se mostraba
Como la aurora al anunciar el día!...

Así como la vió brillar maravillado
El Bétis en su plácida ribera,
Y luego el mar que las murallas baña
De la ciudad de Alcides,
Cuando la noble España
Juró no recibir ley estrangera,
Y opuso el pecho á las sangrientas lides.
Fué entonces de su esposo
Angel consolador, fué compañera
Intrépida en el trance peligroso
Cuando el cañon tronaba,
Y junto al puro lecho de himeneo
La estrepitosa bomba reventaba.
Tras el carro triunfal de la victoria
La vió despues llegar el Manzanares
Ufano con la gloria
Del esposo feliz, que recobrando
Sus perdidos hogares
Su amor cantaba, y sin igual ventura

Con dulce lira y con acento blando,
Ecos son hoy de duelo y amargura
Porque fueron de amor. Mudo en el suelo
Yace el laúd sonoro;
Y en la estancia Ducal ayer henchida
De placer inefable,
Y ya cubierta de enlutado velo,
Nunca le oirán pulsar las cuerdas de oro.

Mas ya por el desierto inmensurable
Del éter azulado
Guía la blanca luna silenciosa
El carro nacarado:
Con su pálida luz alumbrar veo
El grande mausoleo
Donde por siempre la beldad reposa.
¿Es ilusión, ó inmóvil contemplando
El sarcófago triste allí aparece
Solitario un mortal? Hondo gemido
Se exhala de su pecho y me estremece.
De esposa el nombre tierno
Pronuncia con acento detenido.....
Él es: ¡qué de amargura
La viudez ha vertido en aquel pecho
Donde antes se albergaba la ventura!
¿Consolarle podré?.... ¡Mísero amigo!....

¿A qué en este lugar de olvido eterno,
De eterna desunion buscas amores?
Todo lo devoró la tumba fria,
Insensible á gemidos y dolores.
Ella guarda tambien la prenda mia,
El fruto de mi amor. No hay esperanza,
No hay compasion aquí. — Ni yo la imploro:
Deja libre correr mi amargo lloro.
Deja que un aire impuro aquí respire;
Que al pié del mármol en oscura noche,
Cual el pálido espectro que horroriza,
El solitario espire,
Y que en la misma tumba sepultado
Donde yace mi bien, su pecho al mio
Se junte, y su ceniza á mi ceniza.

— Sí: en ciego desvarío
Corre el triste mortal arrebatado
De una pasion insana;
Cual leve arista por el raudo viento,
¿Qué vale la razon? Justo es, amigo,
Sentir, llorar: la gracia sobrehumana,
Y la tierna bondad guarda esa tumba;
¿Mas será tan acerbo el sentimiento
Que tu pecho magnánimo sucumba?
¡Ay! sin tí ¿qué sería

De esa inocente que el consuelo espera
De su padre no sabe? Torna á tus brazos;
Dejemos esta lúgubre morada
Donde la lastimera
Voz se pierde en el seno de la nada.
Un solo pensamiento
Di á tu querida esposa, y en ferviente
Plegaria que hasta el trono del Eterno
Lleve la religion con lengua pura,
Pide que un lazo de inmortal ventura
Os estreche á los dos eternamente.

Eugenio de Tapia.

Octavas

dirigidas

A Dn. Juan Nicasio Gallego.

Ya en lento giro por el alto cielo
Brilla marchando la modesta Febe,
Y al hombre envía celestial consuelo
Envuelto en sueño delicioso y leve:
Huyen las sombras del humilde suelo
A par que el aura silenciosa mueve;
Silban las aves por el bosque umbrío,
Murmura el agua del corriente río.

Mientras en blando querellar resuena
Y á mis suspiros tímida responde,
Y el canto alegre de gentil sirena
Desde la gruta se percibe, en donde
entre albas perlas y sonante arena
La verde trenza misteriosa esconde,
No canto ¡ay triste! á tí zagala mía
Los dulces versos que cantar solía.

Hiera mi pecho de repente hiriera
El son, Nicasio, de tu escelsa lira,
Que en esta festividad celebra
Piedad y llanto solamente inspira;
La misma que tiernos ayes despidiera
De ilustre reina en la funesta pira,
A cuyos ecos suspiró Lisboa,
Tembló Janeiro, estremecióse Goa.

Fuera ya el tiempo de entusiasmo lleno
En que al impulso de un heróico brío
Alzar supiste de temor ageno
Tu voz robusta contra el godo impío.
Tal rompe airado el espantoso trueno
La opaca nube del ardiente estío,
Y al orbe todo súbito amedrenta
Ronco anunciando horrísona tormenta.

Ora en oscuro solitario asilo,
Sin ya esperar á próspera ventura,
Ni del manso templo del placer tranquilo
Conque el ingenio se remonta y dura,
Al canto vuelves con doliente estilo
Que infunde al pecho lánguida tristura,
No por quejarte de tu ingrata suerte,
Sino llorando de Piedad la muerte.

10

Llora, sí, llora, respetable amigo,
La que ya envuelve funerario velo,
Y al alto Olimpo arrebató consigo
El mas brillante querubin del cielo.
Llora que tierno esclamaré contigo:
¡Oh lágrimas, corred, salid sin duelo!
Y rotas de dolor las anchas venas,
Vayan mis versos á templar tus penas.

Ya en las cavernas cóncavas te escondas
De juncos y de nácares vestidas,
Do suele el Turia las cerúleas ondas
Mecer en cunas de cristal dormidas;
O tristemente al céfiro respondas
Desde sus lindas márgenes floridas,
Mientras la pompa de su campo admires
Y aromas blandos y ámbares respires;

Ya por las selvas olorosas vayas
Sembradas de claveles y alelíes,
Al pié formando de robustas hayas
Deliciosas alfombras carmesíes,
O allá te pierdas por sonantes playas
Y dulces quejas al Olimpo envíes
Cuando el fulgor de luna amarillenta
Sus abrasados términos argenta;

No bajo el peso de hórridos pesares,
Torvo el semblante de dolor sombrío,
Por humildes desprecies mis cantares,
Desdeñes por humilde el llanto mío.
Deja que al bronco estruendo de los mares
Mi querella también mi laúd impío
Ya al son en prisa de Piedad hermosa
Ninfa en las selvas y en los cielos diosa.

¿Se fueron las de Abril frescas auroras
Que errar nos vieron por la selva umbría;
Cuando festivo un coro de pastoras
Sus bellas sienes coronar solía?
Huyó la magia de tan dulces horas:
Dulces, Nicasio, cuando Dios quería,
Y no su triste pérdida restauras
Por mas que tornan del Abril las auras.

Tornan, sí, con dulcísimos colores
Sus días á brillar, y el muelle encanto
Del céfiro meciéndose entre flores,
Que de aljófar cubrió del alba el llanto.
A murmurar las fuentes sus amores
Tornan, y el ave al conocido canto,
Ni empero el ángel que el Olimpo adorna
A nuestro ruego del sepulcro torna.

Por eso buscas de huracán violento
El eco rudo y áspero silbido,
Y del ponto te place el ronco acento
Y de siniestro pájaro el graznido:
En torrente de lágrimas sediento
Hiende los aires tu inmortal gemido,
Y al águila semejas, que arrogante
En torno vuela del fragoso Atlante.

Nunca las aves del vergel sonoro
Do mas se ostenta la odorante Flora,
Ora en alta cumbre y en antigua torre,
Mayor su audacia amenazando, mora:
De allí con vuelo estrepitoso corre,
Cuando retumba tempestad sonora,
A las oscuras nubes, cuyo seno
Inflama el rayo y estremece el trueno.

Entre ellas tiende las soberbias alas
Y el aire vago con desden pasea,
Luciendo ufana las purpúreas galas
Reina del Aire en su atrevida idea.
Émula digna de la ardiente Palas,
En vano el firmamento titubea,
Que ella no abate el insolente vuelo,
Mas bien lo encumbra al iracundo cielo.

Tal magestuoso, resonante y claro
Tu acento al trono délfico se eleva;
Y reluciendo cual nocturno faro
Hácia sepulcros fúnebres me lleva!
En los eternos mármoles de Paro
Do marca el tiempo su gradual prueba,
Mano se graba diestra y peregrina
Al pié del rostro de Piedad divina.

Al pié del rostro suavemente bello
De angelical espíritu adornado,
Con luengos bucles, por el albo cuello
Formando un velo púdico y sagrado;
Al pié del rostro do se viera el sello
De tristeza dulcísima grabado,
Honor y gala de la España un dia,
Ora despojo de la tumba fria.

Tan nobles rasgos no admirados fueron
En el valle feraz de Terebinto,
Cuando mil ninfas celebrar quisieron
De un zagal tierno el inspirado instinto:
Ni en sus marmóreos pórticos la vieron
La bella Atenas, la feraz Corinto;
Salem la santa, que el Oriente admira,
Roma inmortal y espléndida Palmira.

53.

Te admiraba la orgullosa Gades
Que los mares de Atlante señorea,
Al verla oscureciendo sus beldades
Mas bella que la ninfa Galatea:
Rival tambien de bélicas deidades,
Su tiempo siendo de marcial pelea,
Vióla animando al arrogante ibero
Contra el estruendo del feroz [illegible].

¡Oh dulce cliente del [illegible] coro!
¡Cisne galante de la aonia fuente!
Tú que de su alma el celestial tesoro
Has hecho resonar de gente en gente,
Y al son sublime de las cuerdas de oro,
Del padre Tajo, que tus penas siente,
Un eco fiel responde a tu querella
¡Ay que infeliz, [illegible] la mas bella:

Tú mas que nadie revelarme puedes
El raro ingenio de su mente culta,
Y las que derramaba altas mercedes
Tímida [illegible] el [illegible] [illegible]:
Tú de los [illegible], si á mi ruego accedes,
Las lágrimas dirás sobre el sepulcro
Cadáver yerto de Piedad vertidas
A quien devieron las preciosas vidas.

Mas ¡ay! que entre ellos reclinada miro
Sobre la tumba maternal llorando
Niña medrosa en incesante giro
Los ojos [illegible] por el recinto girando.
Interrumpe tal vez hondo suspiro
Sus tristes quejas del acento blando
Cuando a los cielos por su madre ruega,
Ofreciendo flores que en llanto riega.

En breve selva su clamor se pierde
Entre altos pinos tristemente alzado,
Cual largo silbo de su pompa verde
Cuando los cierzos del noviembre augura;
Sin que ella en tanto de su mal recuerde
[illegible] recitando a la amargura
Que al pie del mármol la infeliz se humilla,
Y como el arco del naciente brilla.

Así las perlas de la fresca aurora
Brillan sobre la alfombra de esmeralda
Cuando los campos fértiles colora
Con leves tintas de Carmín y Gualda;
Así la concha cóncava y sonora
Húmeda brilla en la arenisca falda,
O al verde margen de risueña fuente
Con limpio nácar y coral luciente.

Mueva, amigo, a compasion su oido:
Suspende el luto, y a mi blando ruego
Tu pena presume con mas dulce calma
Ei de sus cuitas devorante fuego.
Calmar de un padre el tierno acento,
De tierna virgen las angustias luego,
Entre amonestarlos tu ocultor fui,
Carmen es digna de tu hidalgo brio.

Así las ondas de [illegible]
Giran corriendo tártaras arenas,
Al fin saltando fluviatiles [illegible]
Al puerto vuelven las secretas flotas.
Al siempre escombros, fértiles praderas
Corria tambien el peregrino [illegible],
Y entre floridos árboles murmura,
Sintiendo el cesped de gentil hermosura.

Tal ¡ay! el curso de los bienes [illegible]
Que al misero mortal concede el cielo,
Tal vez enturbian perniciosos daños,
Tal vez lo calma [illegible];
Aquí le asaltan pérfidos engaños,
Allá le presta la fortuna [illegible];
Tormentas halla y tiempos [illegible],
Y tendrá tambien dulcisimas praderas.

Este, Nicasio, blandamente diles

Al son del alto generoso acento,
Con que el despecho del airado Aquiles
Cantar pudieras y el furor del viento:
El eco de tus versos varoniles
Algo animado mi abatido aliento,
Al cielo alzando tu feliz victoria
Cantará un día de [illegible] la gloria!

Ramon López Soler.

Oda.

¿Nos escuchas, Piedad? ¿O ya en tu nido
Negado al sentimiento,
Tarde penetra el congojoso acento
Del hombre alarido?

Abre al menos los ojos y cercado
Verás tu lecho triste
De los hijos de Jorje que ya viste
Con tan celeste agrado;

Que ora afligidos su doliente canto
Hasta el Olimpo elevan,
Y arrancarte á los terribles confían
Del reino del espanto.

Ni oye, ni ve...... Cual siempre espantadiza
En contemplar se agrada
La miserable cierva emponzoñada
Su ultor al fin devora;

Tal la muerte cruel á la agonía
De nuestra amiga extiende,
Y en el aire que infesta se suspende
Con bárbara alegría:

Y con su mano descarnada oprime
El delicado pecho
Que al fiero impulso del dolor deshecho
Y estremecido gime.

Ya de la tumba la mansión postrera
Por su ceniza oscura,
Que en sus cien brazos de diamante duro
su eternidad le jura.

Ahi.... ¿no hay compasion? ¿se halla en el Cielo
Un numen que propicio
Use con ella su piadoso alivio,
Y calme nuestro duelo?

¿Tú, amor, la oprimes? ¿Tú que en la cuna
Su albor primero viste,
Y el don precioso de agradar le diste,
Mayor que su fortuna?

¡Oh Dios! Esa beldad, flor de [illegible],

Que al Támesis, que al Sena
Con gracia noble y magestad serena
Fué encanto y maravilla;

Esa boca apacible afectuosa
Que en grata melodía
Sales sin fin y discrecion vertió
De su flamante rosa;

Esos ojos purísimos que solo
Su patria dar pudiera,
En cuya luz alegre reverbera
El gran fanal de Apolo;

¡Todo, todo ceniza y horror ciego
Vá á ser en un instante!
Deten, ó Muerte, el brazo fulminante,
Detente á nuestro ruego.

Déjala completar su hermoso día:
¿Quien vió á la flor lozana
Morir antes que cumpla una mañana,
Ni el Sol á mediodía?

— "¡Temeraria ilusion! ¡loca esperanza!
¿Atajar á la muerte en su camino?

¿A mí que sorda soy cual la venganza,
Y aun mas inexorable que el destino?

Granos sois de incienso al fuego que arde
Delante de mi altar sois consagrados:
Que uno caiga mas pronto, otro mas tarde,
¿Por eso habreis de importunar los hados?

Piedad nació para morir ahora:
A esta ley de rigor debió la vida.
El que por ella suplicando llora,
Su suerte acusa y su existencia olvida.

Bella fué, bella amais, la amasteis bella:
¿Quereis que venga la vejez odiosa,
Y en ella estampe su ominosa huella?
Muera mas bien que envejecer la hermosa.

Muera mas bien que su candor nativo
Empañe el tiempo y su esplendor deshaga;
El tiempo que tan impío como esquivo
A la misma virtud veja y estraga.

Viva anhelais la que tan noble ha sido,
La que tan dulce fué: mas ¿por ventura
Esté lauro en su frente hoy merecido

De ostentarlo hasta el fin está segura?

¿No puede en vicios convertir mañana,
Los que adoráis virtudes? ¡Oh insensatos!
Dejad esa querella injusta y vana,
Y no os mostréis al beneficio ingratos.

Yo en mi seno letárgico y profundo
La doy estable paz, descanso cierto:
Yo contra el recio temporal del mundo
Aseguro su gloria, y soy su puerto.

¿Qué valen pues tan frívolos clamores?
No es á ellos dado enternecer mi oido:
Y ya que no es posible á mis rigores
Salvada en vuestros cantos del olvido."

Dijo así la feroz, y en risa amarga
Bañado el rostro horrendo
Sus espantables alas extendiendo
El golpe atroz descarga

Abre la triste víctima su herida
Cierra los bellos ojos,
Dando en fin ¡ay! al monstruo los despojos
De su infeliz vida.

Manuel José Quintana.

Elegía

¿Quién á mi frente ciñe
El funeral ciprés? La destemplada
Lira de Young entre mis manos yertas
¿Qué númen colocó? ¿Quién á mi pecho
Pide fúnebre canto?
¿Quién agolpa á mis párpados el llanto?

Santa amistad, perdona:
Si alguna vez, á tu celeste influjo
Osé el canto ensayar, destellos fueron
Del ardor juvenil...... ¡Ay! que del genio
La centella naciente
El soplo del pesar heló mi mente.

Faltó el númen: la antigua
Inspiracion faltó. Lágrimas solo,
Lágrimas te daré. Si el llanto es digno
Tributo á la beldad, que hundió en la tumba
La Parca devorante;
¡Ay! yo la lloraré: que otro la cante.

A tu hermosura al raro
Ejemplo de virtud, dotes que tanto
Place á natura unir, ¿qué humano pecho
Su admiracion negó? Genios sublimes,
Que el numen os inspira,
Piedad envanecido, pulsad la lira.

Alce el himno: Dumino,
Madrid y el orbe [illegible] el dolor le oprime.
En el [illegible] mármol en el [illegible]
[illegible] de la [illegible]
Su imagen peregrina,
Celeste beldad, arte divina!

Cuál es tu triunfo, oh muerte,
De tu falsa victoria ¿cuál trofeo
A tu caverna llevarás? En vano
Allí la triste víctima sepultas:
De su centro profundo
Luz consoladora refleja al mundo.

Así despues que cruza
Por el tendido cielo el sol radiante,
Y en los abismos de la mar se esconde,
Melancólica, blanca, navegadora
Luz á la tierra envía,

Dulce recuerdo del radiante dia.

¿Lloras mi dulce amigo?
Llanto y no mas á su memoria, estéril
Homenage será: mas alta ofrenda
Pide a tu amor. Quien el consuelo blando
De la virtud ignore;
A su muerta beldad eterno llore.

Ya tiende el negro manto
La ahumbrosa noche. Allí se eleva
El gótico recinto...... Allí dirige
Su planta: llegó...... sobre el fuerte quicio
Las cinceladas puertas
Por invisible impulso mira abiertas.

Lleno de temor: penetra.....
Una lámpara allí..... su amortiguado
Rayo se quiebra en el bruñido jaspe
De las vecinas tumbas..... En su centro
Los sepulcros venerables
Yacen de los Antiguos Condestables

Alza tus inquietos ojos.
¿Qué buscan?.. Oye..... Funeral sonido
Súbito hirió la bóveda..... Una tumba

[illegible] soñando..... Alzase en ella
Sobre la obscura losa
Una matrona!..... mírala..... Es tu esposa!

Desde sus hombros cuelga
Cayendo hasta sus plantas; su negro
Cabello onda sobre el hombro esparcido;
Pálida majestad su noble frente
Y sus mejillas tiñe;
Su [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

"Ámame." — su acento
Hiere tu corazón cual la memoria
De los pasados goces. — "Cuántas veces
"soñé ser dueño del solitario lecho.
¡Y hoy [illegible] mi suerte!
"Ignoras ¡ay! los triunfos de la muerte:

"El fascinado mundo
"Miró habituado, ¿qué dudas? ¿Piensas,
"pues que el crimen en la tierra triunfa,
"Y la virtud sucumbe, que el sepulcro,
"cual la impiedad propala,
"Al criminal y al inocente iguala?

"¡Ay! la virtud se guía

"Yo por tí velaré desde los senos
"De la inmortalidad: mi sombra amiga
"Precederá tu paso, hasta que sola
"Doble el fúnebre luto
"De nuestra union el inocente fruto.

"Aquí no turba el alma
"El tronante cañon, la asoladora
"Llama, que sacrificó un tiempo [illegible]
"Los pacíficos campos donde alzamos
"Bajo el propio techo
"De nuestro mutuo amor el primer lecho.

"La envidia ponzoñosa,
"Y la torva calumnia que los días
"Amargan del mortal; del mundo, solo
"Del mundo son. La adulacion traidora
"Que el triste suelo huella,
"En la losa del túmulo se estrella.

"Mas no en llanto estéril;
"Con la virtud, con la virtud se compra
"Este ignorado mundo de delicias.
"¡Tú no sabes!.... Escucha. Esta diadema
"Frente del hombre amada;
"Al bajar á la tumba.... ¡cuán pesada!

"¡Y el velo misterioso
Me fuera dado alzar!..." — trueno improviso
Retumbó por las bóvedas. — La sombra
En la tumba se hundió: una voz se oía,
Que ¡_virtud_! exclamaba
¡_virtud_! ¡_virtud_! el templo retumbaba.

Ventura de la Vega.

Romance.

Donde el regio Manzanares
Su escaso caudal camina
Y alcázares y tugurios
En su breve espejo incita,
Amor y amistad, la venda
Rota, la antorcha estinguida,
Junto á un sepulcro abrazados
Tiernos y llorando, indican.
Allí entre el silencio eterno
De nuestras sombras se eclipsa,
Flor de virtud y gracias
La más hermosa de Irias.
Brillante fuego del genio,
Bondad nunca desmentida
Tierno pecho que un suspiro
Del infeliz conmovía:
Dulce candor, dulce habla,
Encantadora sonrisa,
Ardientes ojos, do puso
Venus tiernas sus delicias:

A un soplo del cierzo helado
Entregaste, acerbo día,
Y tristes yertos despojos
Sin que de la parca esquiva.
A ti, beldad malograda,
Lamenta la humilde umbría
Que el lloro de la indigencia
Enjugaste compasiva:
A ti los sacros vergeles,
Que Hipocrene fertiliza,
A cuyos cisnes canoros
Inspirabas en su orilla:
Por ti el Támesis nublose
Y el funesto tema inspiran,
Y á los ríos de tu patria
Tu cuna y sepulcro envidian.
Vienen los vates de España,
De Ciprés la sien ceñida,
Y en el túmulo deshojan
Laureles, rosas y olivas:
Los que del Turia y del Ebro
Beben; los que Tormes cría:
De los que Tajo y Henares
Levantan su frente altiva;
Los del [illegible] Betis
Duero y Genil, prole antigua

Del árabe ardiente, alumnos
De su fuego y su osadía.
Todos funerales himnos
Entonan: Toca su lira
De helecho fúnebre enramada
Y tristes ayes le inspiran.
¡Murió! resuenan de Mantua
Las enlutadas colinas:
¡Murió! repiten las cumbres
De Guadarrama y Fuenfría.
Todo es aflicción: no hay alma
Sin quebranto: no hay mejillas
Que las lágrimas no bañen:
No hay corazon que no gima.
Mas ¡ay! que entre tantas penas,
Cual cedro á humildes aristas,
Hay una que á todas vence
Y á enmudecer las obliga.
Mirad al huerfano esposo
Que ya solo tiene vida
Para el dolor: sobre el mármol
Alzado mas que respira.
Y llama crúel al cielo,
Y, á la suerte llama impía:
Del llanto acerbo testigos
Arboles, fuentes y ninfas.

Mira en el polvo y sin cuerdas
Yace la lira, do solía
En su enamorada patria
Celebrar los nobles usos.

Las que ciñó en otro tiempo
Palmas de honor merecidas,
Con despechado arrojo
Y entre la arena las pisa.

"Emblemas de inútil gloria,
"¿Qué valéis, gimiendo grita,
"Si el bien por quien yo os amaba
"Ni he de verla ni aplaudirla?

"Sagrados vates de Iberia,
Cantad mi prenda perdida:
"Vuestro antiguo compañero
"Ya muriendo os lo suplica.

"Si os unió conmigo el dulce
"Lazo de amistad sencilla
"Y al triunfo de vuestros cantos
"Alegre yo sonreía;

"Si noble rival la cumbre
"Vi de Helicón florida,
"Desconocido á las vírgenes
"De la [illegible] [illegible].

"Si la sombra de Batilo,
"Del gran Batilo, que anima,

"Febo del Parnaso Ibero,
"Vuestras canciones y liras,
"Consolé, de dos naciones
"Reparando la injusticia,
"Cuando salvé del olvido
"Sus venerables cenizas (*):
"Por los lauros que á su gloria
"Debeis; por la llama activa
"Del genio que en vuestros pechos
"Sublime furor incita;
"Dad á mi querida esposa
"Nombre y fama esclarecida,
"Sagrados vates de Iberia,
"En cantos que eternos vivan.
"Y, triste y mudo habitante
"De esta funeral campiña,
"Consonaré á vuestras voces
"Solo con lágrimas pias:
"Que no el elevado acento
"Concede al dolor Polimnia,
"Ni roba al laud sus sones
"La mano desfallecida.
"Tal vez en los nuevos troncos
"Grabaré su dulce cifra,
"Y crecerán, y con ellos
"Del pecho amante la herida.

"Este valle solitario
"Que los pesares habitan
"Y el julio ardiente le abruma,
"Y el yelo agudo le oprime,
"Será mi asilo postrero,
"Donde mi alma fugitiva,
"Se acaba en la infausta losa
"El bello sol de mis días.
"En tanto del fiero olvido
"Libradla, y por siempre viva
"En la memoria del hombre
"Quien no morirá en la mía."
¡Esposo infeliz! si es cierto
Que en las almas doloridas
Sublime y firme esperanza
Justos dolores mitiga,
Calma el llanto, y a ese helado
Sepulcro, que la delicia
De tu juventud lozana
Guarda en míseras ruinas,
Pregunta si esconde entero
Todo el bien que fue tu dicha,
Y si de la avara muerte
Nada reservó la ira.
Los bellos ojos, las rosas
Del semblante, la armonía

De las formas, conque al mundo
Beldad efímera, hechizas.

Todo ya es polvo. No alcanza
Ni saber, ni fuerza invicta,
Ni la hermosura, ni el cetro
A evitar la ley precisa.

Esos himnos que á su gloria
Vates célebres dedican,
Caerán con ellos al seno
Donde los siglos se abisman.

Hasta el nombre que celebran
Morirá; la piedra misma
En que tu dolor grabaste
Volverá el tiempo en cenizas.

Pero para las virtudes
No hay muerte. Del cielo hijas
Dan vida eterna en el cielo
Al alma que las cultiva.

Alza pues los tristes ojos,
Alza á la patria escogida
Ultima patria que al bueno
La Providencia destina.

¿No la ves hollando el orbe
con firme pie? ¿No la miras
ceñir de beneficencia
Las rosas nunca marchitas?

¿No ves como leda abraza
Al hijo que lloró un día,
Mas temer ya que la muerte
Se combate á sus caricias?
La bondad y la inocencia
En celeste lazo unidas
te esperan: la tumba es puerta,
y la santa virtud guía.
Convierte el fiero quebranto
En esperanza benigna,
Que el abrigo del sepulcro
Lleva al puerto de la vida.
Allí se ignoran las penas,
Allí no mienten las dichas,
Ni el humo de los placeres
Con denso aroma fastidia.
Cuanto el mundo llama bienes
Que el necio mortal codicia,
Es nada: virtud y [illegible]
Son del cielo las delicias.
Ese triste monumento
Con honda atencion medita,
Y hallarás el dulce alivio
De tu mal; gime y confía.
Que del sepulcro en la margen
Muere la ilusion mentida,

Y allí, verdad bienhechora,
Comienza tu monarquía.

Alberto Lista.

"Nota"

(*)

España, patria de Melendez le debe un sepulcro. Francia, centro de la civilizacion, no debió dejar al restaurador de la Poesía Castellana en la tumba ignoble, de donde le trasladó el Duque de Frias á un monumento muy decoroso.

La sombra del trovador.

De luchar fatigado
Con las rugientes ondas del Tirreno
Y con los huracanes bramadores,
Último esfuerzo del invierno crudo,
Cuando mira sañudo
Al sol de magestad y gloria lleno
En su alto trono equinocial sentarse,
Proteger á los céfiros y flores,
Llegué á las verdes islas,
Que reciben del Ródano tributo,
Do triunfó Decio Bruto,
Do vencieron las naves españolas.

A pequeña distancia,
En azuladas cumbres se irguieron
Montes y selvas de la rica Francia;
Y mis ojos por ella se extendieron.
Latió mi pecho, ardió mi fantasía;
Nobles altos recuerdos me agitaron,

Y apoderados de la mente mia
A un siglo, que ya fué, me trasportaron.

Mas no me presentaba la memoria
Los torrentes de sangre y los horrores
Que aquel hermoso suelo deslustraron;
Ni el vicio, que en él plantó su asiento,
Ni su esplendente y fugitiva gloria,
Ni las palmas y lauros triunfadores,
Que con su pesadumbre le abrumaron.
Distinto pensamiento
El alma me llenaba:
Me complacía existir embebecía
El que á la vista de Provenza estaba,
Cuna de la moderna poesía.

Allí, suelo feliz, donde rompiendo
Las nieblas de la noche aterradora,
Por uno y otro siglo de furores,
De muerte y servidumbre amontonadas,
Brilló de nuevo la esplendente aurora
Con influjo tan alto, que reuniendo
El valor, el ingenio y los amores,
Formó el germen sagrado
De virtud, y de gloria, y de cultura,
Que de la Europa engrandeció el estado,

Y cuyo fruto inextinguible dura.
Salve, suelo felice, do la mano
De la beldad, con una flor de oro
(Flor de mas precio que el mayor tesoro)
Premió los triunfos del ingenio humano.
¿Quién sabe si en tus selvas deliciosas,
En el silencio de la noche obscura,
Las sombras vagarosas
Veré de tus antiguos trovadores;
Y de sus altos versos el sonido
Me hará poner en consolante olvido
De mi estrella enemiga los rigores?....
De tal modo decía:
El sol al occidente declinaba:
Rumorosa soplaba
El aura mansa y suave
Y hácia la tierra plácida impelía
Las pardas lonas de mi corva nave.

Cayendo el ancla con estruendo duro,
Bajó á clavar su diente en las arenas:
El bronce volador, de paz anunciando
Dió la ansiada señal: el marinero
Veloz, ágil, forzudo
Por las jarcias y mástiles trepando,
Desnudó las ya inútiles antenas.

Y lancéme el primero
A la cercana orilla presuroso;
Mas los ojos tornando
Al pabellon glorioso,
Asilo en mi infortunio y mis pesares
Dominador de los estensos mares,

Besé la yerba do estampé la planta,
Y la ciudad dejando esclarecida
Que á Tiro en opulencia se adelanta
Y cuyo griego origen nunca olvida (1).
Corrí en pos de mis dulces ilusiones,
A perderme en las selvas y collados:
Sin llamar mi atencion ni un solo instante
Los buques armados,
Bélicos aparatos, y pendones
Que en la espaciosa playa tremolaban,
Y á surcar se aprestaban
El piélago inconstante,
Para llevar venganza y cruda guerra
A la abrasada tierra (2).
Donde esclavo infeliz tuvo el destino
Bajo el poder del moro furibundo
Al escritor divino (3)
Gloria de España, admiracion del mundo.

Ya los remotos mares de occidente
Del sol ardían en la eterna lumbre;
Noche apacible el manto desplegaba,
y la pálida luna refulgente
en la celeste cumbre,
con tren de nácares reinaba.
Y yo solo vagaba,
Y mis inciertos pasos recorrían
Frescas colinas, apacibles prados,
Arroyos sosegados,
Espesas enramadas
y oscuros olivares;
Que risueñas mecían,
De rosas y azahares,
Las auras de la noche embalsamadas;
Y a mi mente traían
Del Bétis las riberas encantadas,
Do culto tienen mis paternos Lares.

Con tal recuerdo el triste pecho mío
Sintiose ahogar, y de mi suerte incierta
Renovó la amargura.....
¡Ay! despechado me arrojé en la yerba
Al pie de un olmo rey de la espesura
y allí en confuso y ciego desvarí
Mil sucesos pasados

Y mil vagas escenas
Cruzaron por mi ardiente fantasía,
Cual huyendo de vientos desatados
De inciertas formas pavorosas llenas,
Cruzan las nubes en revuelto día.

Cuando de pronto.... ¡oh celestial encanto!...
No fue ilusion de mi agitada mente:
Yo las vi á la merced del manso viente,
La niebla vaporosa blanquecina,
Y de la noche el sosegado ambiente
Hender al claro brillo de Lucina.
Sí, yo las vi: las venerables sombras
De los siglos pasados,
Las sombras de los altos moradores,
Que sin ajar las yerbas ni las flores,
De aquellos ricos prados
Blandísimas alfombras,
En torno á mi giraban.
De la luna en confusos reverberos
Los antiguos ropajes ostentaban
Las aéreas formas de sus bultos vanos.
Cuales galas de ilustres cortesanos,
Cuales el peto y casco de guerreros,
Alta diadema alguna,
Varias las muestras de áspera fortuna;

Y llevas el laud ó arpa sonora
Y, en la cinta la espada cortadora.

Absorto estaba á la vision atento
De respeto y de asombro el seno henchido;
Y mi confuso alarido
De afliccion y lamento,
Que sumiso en el coro resonaba,
Toda mi sangre de pavor helaba.

Y vi á una sombra alzarse, descollando
Con noble magestad y gallardía
Entre ellas..... ¡oh Dios!... ¿tal vez sería
La del garrido joven, que escuchando
A la voz de la fama
De Trípoli elogiar á la princesa
Ardió en tan nueva y tan vehemente llama,
Que los hinchados mares atraviesa
En busca de su Amor; mas con tal suerte,
Que al punto de encontrarla grata y bella
¡Ay! á las plantas de ella
Tronchó su cuello el brazo de la muerte (4)?
¿O fué el que en Barcelona
De ciencia gaya estableció la escuela (5)?
¿O de Tolosa el conde glorioso
Protector de los juegos florales,

Que hermanando la laura y la vihuela,
De yedra entrelazó su alta corona
Ornada ya de laureles inmortales (6)?

De personage escelso y generoso
Era la sombra que se alzó, inspirando
Respeto en todas ellas: y pulsando
Un arpa celestial, cuyo sonido
Del mundo y de los hombres daba olvido,
Con doloroso acento
Dió esta cancion al adormido viento.

Orillas del Manzanares.

Todo es luto y lloro amargo
Porque su sol refulgente
Se ha hundido en eterno ocaso.
La alta flor de su hermosura,
De la Esperia toda encanto,
Por el hierro de la Parca
Tronchada yace en el campo.
De su ilustre entendimiento
El resplandeciente astro
En la noche de la muerte
Quedó por siempre eclipsado.
¡Oh dolor! la excelsa esposa

Del descendiente preclaro
De los altos Condestables
Gloria del imperio hispano;
La insigne y divina esposa
Del trovador fortunado
Que palmas ganó en las lides
Y en las academias lauros;
Del sesudo en los consejos,
Y en los combates bizarro
Del discreto entre las damas,
Y entre los varones sabio;
En la fresca primavera
De sus florecientes años
Yace del voraz sepulcro
En el hondo seno helado,
Envuelto en pavor y luto
Sin luz el mundo dejando,
Sin alma á su tierno esposo,
A los tristes sin amparo.
No hay boca que no suspire
No hay ojos libres de llanto,
No hay corazon que no tiemble
No hay pecho sin susto y pasmo,
Desde el espantoso día
Desde aquel momento aciago
En que tal golpe á la tierra

Descargó el destino insano
  Mírela el claro Segura,
Que en sus huertas y en sus prados
De su niñez venturosa
Gozó los tiernos encantos.
  Mírala el mar que ciñe
Los castillos gaditanos,
Pues la admiró en gentileza
Envidia á Anfítrite dando
  Mírala el soberbio Sena
Que vió su beldad ufano,
Y del Támesis las ondas
Que sus gracias admiraron.
  Nosotros tambien ¡ay tristes!
Un poco que disfrutamos
De tu soberana lumbre
Con que esclareció estos campos.
  ¡Ah! recordad cuan gozosos,
Su carroza circundando
Cantábamos sus loores
En amor suyo abrasados.
  Eran sus ojos luceros,
Su frente bruñido mármol,
Perlas y coral su boca
Y su garganta alabastro.
  Si del arroyo en la márgen

Descuella laurel lozano
Mas que su talle gracioso,
Mas que su cuerpo gallardo:

Ni la aventajára Vénus
Cuando de Amatunta y Pafos
en las florestas reinaba,
Ceñida la sien de nardos.

Ni cuando la blanda espuma
Salió del mar argentado,
En concha de nacar y oro
Con delfines por caballos.

Y con ser tan esplendentes
De su belleza los rasgos,
Aun era mayor la lumbre
De su entendimiento claro.

¡Ay! aun las fragantes flores,
Que á su breve pié brotaron
Perfuman estas praderas,
Brillan con matices varios.

Y ella ¡oh dolor! ya no existe:
No existe...... O Muerte tu brazo
Con un golpe tan altivo
Mil gargantas ha segado.

¡Ay!..... si á lo menos su tumba
Ilustrára estos collados,
Nosotros en torno de ella

De la luna al brillo escaso,
Cantáramos elegías
Vertiéramos tierno llanto
Con nuestras lágrimas y voces
Atento a la noche blanda.
Y su generosa sombra
Entre nosotros acaso
Presidiera nuestros coros,
Y premiára nuestros cantos.
Mas no, tesoro tan grande
Es debido al suelo patrio,
Irá a las veneradas urnas
De sus mayores preclaros.
Y allí tambien trovadores,
Que el tiempo antiguo ilustraron,
Le tributarán rendidos
Con sus versos holocausto.
Y, no solo los que fueron,
Sino los que son, su canto
Uniendo al del triste esposo,
De cyprés funesto orlados,
Pulsarán la ebúrnea lira
Con universal aplauso
la Piedad al dulce nombre,
Fama eterna asegurando.

— No sé si canté más, que un negro velo
Cegó mis ojos: súbito desmayo
Al nombre de Sicuad me arrojó al suelo
Como herido de un rayo.
Cuando tornó a latir mi ahogado pecho,
Y mis ojos se abrieron nuevamente
Mas que á la luz al lloro,
Ya no había: y el sol desde el oriente
Derramaba su fúlgido tesoro.
Alcéme en llanto y en dolor deshecho,
Y dejé el campo aquel, harto seguro
De cuanto visto y escuchado había
Pues la carrera de mis males larga
Y mi destino duro
Me han enseñado en experiencia amarga,
Que ilusiones son siempre y vanos sueños
Las escenas que vé mi fantasía
De gozo y de alegría,
De dulce dicha y de placer risueño:
Mas que siempre son ciertas las del llanto
De luto y muerte, y de dolor y espanto.

Angel de Saavedra.

"notas"

(1) Marsella.

(2) Alude á la espedicion de Argel.

(3) Cervantes

(4) Gofredo Rudel, principe de Blaya.

(5) La poesía Provenzal llamada gay saber fue muy cultivada en Aragon y Cataluña, especialmente en los tiempos de Alfonso 2do y Juan 1ro

(6) El Conde Ramon ó Raymundo 5º

Elegía.

Ya tú elevando la tranquila frente
Mechas de luto y de silencio llena,
Y tu estrellado velo
Tiendes, ó Noche, en magestad serena
Por el fulgente cielo;
Y ella concede plácida acogida
En tu regazo blando
Al que cansado de arrastrar su vida,
Bajo el peso fatal que su alma agobia
Respira sollozando.
Todo reposa en tí: por blandas flores
Lleva el arroyo su cristal desatado,
Contemplando en su curso perezoso
Parece adormecido y silencioso
Sembrado de sombras y de plata.

Y mas allá..... ¡ Qué lúgubre gemido
El hondo silencio á quebrantar se atreve !

¿Será tal vez el viento que escondido
Manso susurra entre la rama leve,
Depuesto ya su furibundo ceño?
¿O la tímida virgen que suspira,
O el eco plañidor de infausto sueño?
Mas no..... un sepulcro solitario miro:
El genio del dolor el himno canta
Que al fuerte eleva y al feliz espanta.
¡Salud paz del sepulcro! en tu fúnebre seno
Sorda enmudece la profana lira
Horror no causa el espantoso trueno,
Y la voz del placer helada expira.
¿Quién en tu abismo cóncavo se esconde?
Al inspirado son del plectro mío
Rompe el silencio del sepulcro frío,
Eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta
La tibia luna y su esplendor cubría
con fuego misterioso;
El rayo cruza el aire; brama el trueno;
Y ella en su curso lento parecía
Mancha de sangre sobre azul sereno.
Con sonante fragor rómpese en tanto
La losa sepulcral, y en el momento
Mi vista se hunde en su profundo asiento:

Lo que entonces miré, dígalo el llanto,
Y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares cerrada
Pálida reina de la noche umbrosa,
Que de blancos jazmines coronada
En la tranquila fuente se reposa,
Vi en el oscuro seno de la tumba
Una beldad que en plácido desmayo
Estar me pareció,
Como la rosa que pierde en mayo
Al espirar el meridiano día.
¿Quién con su aliento emponzoñado pudo
Helar el seno que antes palpitaba,
Ajar el blanco lustre en que brillaba,
Y cortar de su vida el bello nudo?
Esto dije: y alzando trémulo gemido
Un eco me responde:
"Quien la beldad en el abismo esconde
"Es quien en luto y destrucción se goza,
"Y en el yermado campo de la vida
"Emponzoñado sella
"Con dura planta inextinguible huella:
"Vé que el silencio del sepulcro rompe,
"Alza la frente y mira,
"Como espantoso en el espacio gira."

Horroroso estampido
Rueda sonando entonce en occidente;
Las alas agitando
Hórrido monstruo la nublosa frente
Pálida y sola ostenta
En medio al aire infecto que respira,
Y en el suelo su sombra delineando,
Entre las nubes espantoso gira.
Cual negro torbellino
De horrores precursor, hiende la esfera,
Que en luto tiñe su fatal carrera:
Como tormenta muda,
Él silencioso pasa,
Fatídico esplendor de ardiente rayo,
Que nace y muere, y cuanto mira abrasa.

¿Pero qué acento dulce y melodioso,
como el último son de arpa que gime,
Hiere mi pecho que el dolor oprime
Con eco misterioso?
Allí un ciprés...... su solitaria rama
Que el viento suave mece
Con la nocturna llama
Y al vapor de la tumba se alza y crece.
¡Una lira también!.... ¿porqué sus cuerdas
¡Ay! mudas yacen, y la voz del viento

Solo resuena en ellas
Con monótono acento
Al pálido brillar de las estrellas?.
Y tú que silencioso y reclinado
Sobre la rama fúnebre suspiras,
¿Eres el Genio de la noche airado
Que los vapores de la muerte aspiras?.
Y si eres un mortal, por qué te crece
Mustio ciprés y solitaria rosa,
Que el viento de la tumba sobre mece
Tu vacilante planta se reposa?.
— "Lloro infeliz á mi querida Esposa."

Un rayo entonces la tranquila luna
Lanzó por entre el fúnebre ramage:
Luciendo desmayado,
En su pálida frente se retrata:
Al deslizar callado,
Orla parece de luciente plata,
Ó de nieve sutil copo escarchado.
Al dudoso brillar con que le hiere
¿No miro que el laurel saca la cima,
Que verde fué pero marchito muere?.
Claro y luciente acero
Brilla á su lado: en tersos resplandores
Refleja en el guerrero

El lustre y sacro honor de sus mayores.
—¡Hijo del canto! tu callada lira
¿Porqué dada al olvido,
Tan solo lanza funeral gemido,
Y no los himnos del dolor suspira?

Alto procer de Iberia,
Al funesto gemir dado tan solo,
¿El plectro romperás que te dió Apolo,
La frente humillarás al infortunio,
Que tu seno devora?
La musa es el dolor; vate el que llora.
Cuando en torno á su frente laureada
Nube espantosa pálida se mece,
Y del rayo humeante acompañada
El mortal que la mira se estremece,
Entonces mas seguro
Alza la voz, y el sublimado acento
Lleva sonando el viento
Hasta el abismo oscuro:
El abismo le escucha ensordecido:
La destruccion tambien suena en la lira.
¿Porqué lanza tu pecho hondo gemido?
——— "No goza ya la luz del claro día
"El dulce amante de la musa mía.
"Mis dedos ¡ay! las cuerdas ya no hieren,

"Si ya los vientos mi cantar llevan,
"Ella murió!" — La tumba es el destino.
Así las sombras de la noche mueren;
Así los ríos á la mar se llevan
En su fatal camino......
Volvió á cantar; pero la voz helada
Murió en el pecho frío,
Y un sordo gemir solo responde
Al destemplado son del canto mió.

Juan Gomez Cortés.

Soneto

¿Conque es verdad? ¿Murió la buena y bella?
¿Murió la bella y buena cual ninguna?
¿Huyó siguiendo tu primera estrella
Hacia el eterno sol tu clara Luna?.....
¡Harto, amigo, dos lutos tu querella
Motivaron!..... Blasones de la cuna,
Dotes de Vénus, Palas y Fortuna;
Todo á Piedad hostil Láquesis huella
¡Ah! si no puedo las amargas heces
Endulzar de tu cáliz, noble amigo,
Pues de otro igual bebí las mismas veces,
Por tu Esposa, postrado ante su abrigo
De mármol, elevando al Cielo preces,
Acá en la tierra lloraré contigo.

Diego Colon.

Soneto.

Gózate, Monstruo: de tu terrible saña
Esgrime el fatal golpe con presteza,
Y ni virtud, talento ni belleza
Detengan el furor de tu guadaña.
Siega pues la hermosa flor de España;
Y no quiera mas lucir tu fiereza
En la mansion, de el llanto y la tristeza
Cuerpos sin vida, fúnebre acompaña.
Mas no creas el lance tan seguro,
Ni que ha sido completa la victoria:
Su imagen de Piedad, cual cincel duro,
Firme aficion grabára en la memoria,
Y del divino labio el eco puro:
No toda pereció; queda su gloria.

Manuel Mª Cambronero.

Soneto.

Arma fatal que dividiendo el viento,
Al furor de la Parca que te guía
Secas del mundo á la que fuera un día
El embeleso mas dulce y su ornamento:
    Pára ese curso, al general lamento,
Suelta esa presa de la furia impía;
Deja á Piedad vivir como ella,
De Amor delicia, y de Amistad sustento.
    Mas ¡ sordo tú la rueda precipitas,
Tras de entregar su nombre y gloria
Del olvido á las márgenes marchitas !!!
    Anda y renuncia á tan feroz victoria;
Porque, cuando á las Gracias se la quitas,
La adoptan ya las Hijas de Memoria.

J. B. Arriaza.

Soneto gratulatorio.

Cuando con lira de ébano doliente,
Musas de Iberia acompañais mi lloro,
A vuestro canto fúnebre sonoro
Brindo la gratitud que el alma siente.

Esa que lamentais, astro luciente
Que del Sol no envidió los rayos de oro,
Como de gracias mil rico tesoro
Fué de bondad inagotable fuente.

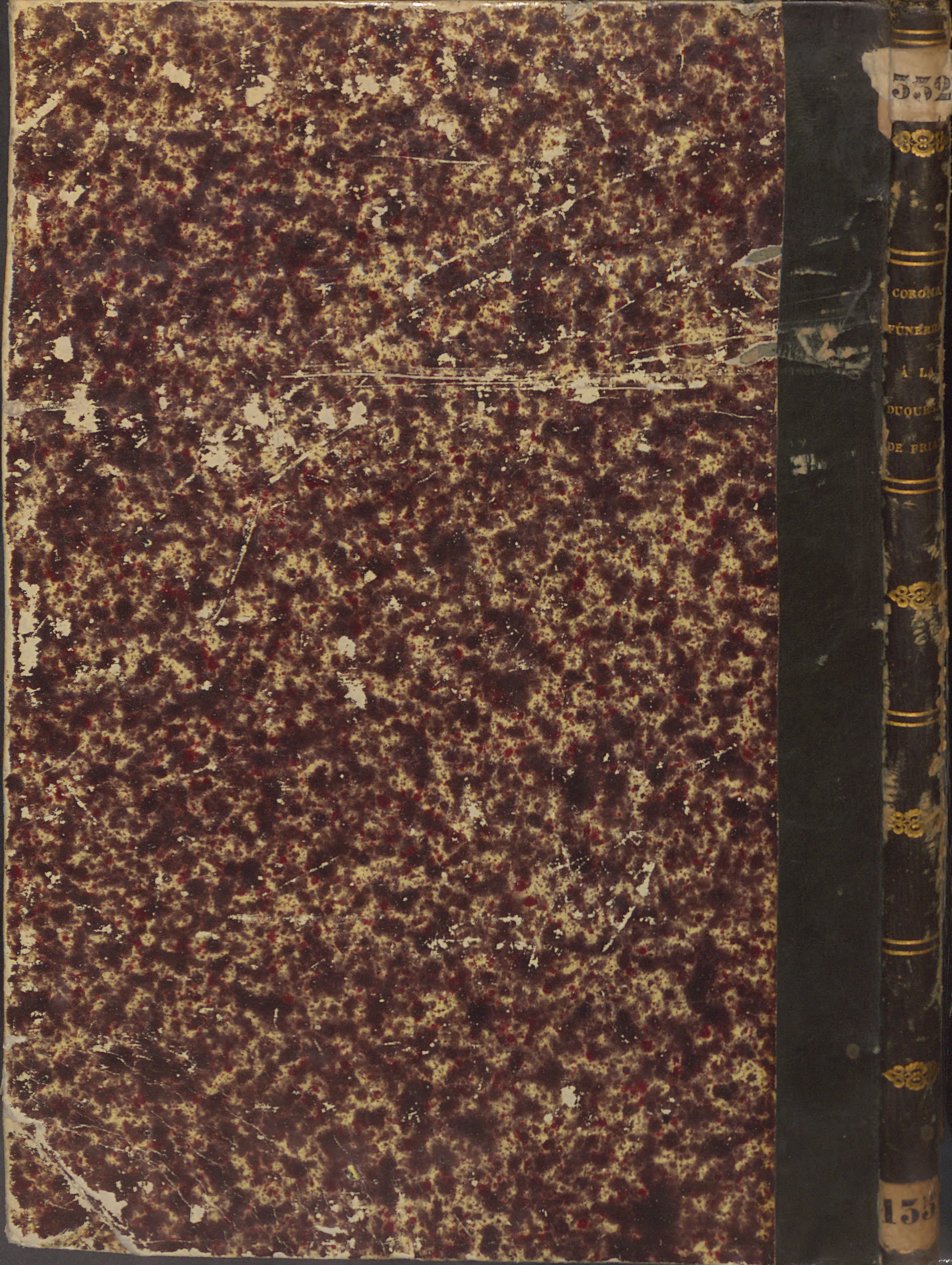
Plácida, sobre el áspero Apenino,
Rotos los goznes de la tumba duros
Su sombra os oye de Maron divino:

Y reflejada en los cristales puros,
Que á Mincio rinde el piélago vecino
La del cantor de los Troyanos muros.

El Duque de Frías.

Composiciones

Autores.	Paginas.


532
CORONA
Á LA
155